

FLASH

Animación Pastoral Juvenil Salesiana

Número 4. Septiembre 2023



El salesiano educador pastor en la Comunidad Educativo Pastoral: Oportunidades y enfoques actuales

P. Miguel Ángel García Morcuende
Consejero General Pastoral Juvenil

SECTOR PASTORAL JUVENIL
Salesiani di don Bosco SEDE CENTRALE SALESIANA



El salesiano educador pastor en la Comunidad Educativo Pastoral:

Oportunidades y enfoques actuales

P. Don Miguel Ángel García Morcuende

Consejero General Pastoral Juvenil

1 La metáfora del círculo

sustituye definitivamente a la pirámide

[a] En el magisterio de nuestra Congregación está bien arraigada la convicción de la implicación corresponsable de los laicos y de los jóvenes para la realización de la misión salesiana. Hoy vivimos en una época afortunada en la que **hemos pasado de la curiosidad y la benevolencia hacia los laicos al valor de la corresponsabilidad**. Tres factores en particular están en el origen de esta renovación:

- *La eclesiología de comunión y el redescubrimiento del papel de los laicos*. No podemos negar el gran cambio que ha supuesto para la Iglesia la toma de conciencia de la «vocación universal a la santidad».

La comprensión de la «especificidad» de la vida religiosa dentro de la vocación bautismal única se guía por la metáfora del círculo, que debe sustituir definitivamente a la de la pirámide. Entre las diversas vocaciones, no hay que preguntarse cuál es la

más perfecta en relación con Cristo, sino qué manifestación particular de Él realiza cada una de ellas para el ministerio sacramental de la Iglesia. Si Cristo es para cada cristiano la perla preciosa que hay que admirar y mostrar al mundo, no hay que colocarlo en la cúspide de una pirámide, posición respecto a la cual unos gozan de una proximidad a los demás que queda excluida. La perla preciosa, que es Cristo, ha de imaginarse, en cambio, colocada en el centro del pueblo de Dios, para que cada uno (salesiano o laico) participe de ella según la ubicación específica que le da la propia vocación en la vida.

- *La nueva comprensión de los carismas en el seno de la comunidad eclesial*. El carisma es un don a la Iglesia; la Congregación que lo encarna es responsable pero no su propietaria, por lo que se reconoce que los laicos también pueden hacerlo suyo según su estado de vida. Poco a poco, se ha ido adquiriendo el concepto de «familia» espiritual o carismática, basada en el reconoci-

miento de que el carisma del Fundador se encarna también en otros modos de vivir la vida cristiana.

- *La renovación continua de nuestro carisma salesiano, que consiste en volver a los comienzos:* Don Bosco, de hecho, siempre implicó a muchos laicos en su misión juvenil y popular, formando parte de su proyecto apostólico: desde Mama Margarita a los empresarios, pasando por los jóvenes, la buena gente del pueblo, teólogos, nobles e incluso los políticos de la época. Nacimos y crecimos históricamente en comunión con los laicos, y ellos con nosotros.

[b] No obstante, *no falta quien desconfia de esta apertura a los laicos* dado que, según esta opinión, pone en entredicho la identidad del sdb. La corresponsabilidad de los laicos, piensan algunos, va en detrimento del rol de los religiosos en una Obra Salesiana. Por tanto, esta experiencia de corresponsabilidad y la comunión cotidiana se percibe más como un problema práctico que como una realidad evidente, más como una imposición, que como una oportunidad.

La falta de una identificación precisa del laicado conduce a disminuirlo y desvalorizarlo, lo vacía de concreción vocacional y, por tanto, es carismáticamente irrelevante. La realidad nos dice que, en algunos casos, la comprensión de la vocación y espiritualidad laical es sustancialmente indefinida (un laico no es ni sacerdote, ni consagrado).

En conexión con esto, aparece una segunda cuestión en la praxis: a veces las indicaciones de la Congregación no han sido implementadas en todas las inspectorías, particularmente aquellas orientaciones operativas recogidas en el Cuadro de Referencia para la Pastoral Juvenil: la implicación de toda la CEP en elaboración de los PEPS inspectoriales y locales, en la constitución del Consejo de la Obra/CEP, etc.

2 El rol del salesiano SDB

en la vida de la Comunidad Educativo-Pastoral

Por lo general, el salesiano se presenta como una persona generosa y abnegada, pero las exigencias de los tiempos y lugares actuales requieren y privilegian tareas y ministerios particulares. Además, hay que adaptarse a las condiciones cambiantes y descubrir cómo equilibrar las exigencias y los desafíos de ser un educador-pastor en el mundo de hoy. La situación histórica actual, ligada a la corresponsabilidad de la misión con los laicos, nos pide preguntarnos:

¿Cómo resituar al sdb en su aportación más propia y necesaria en la CEP? ¿Qué papel predominante se le pide hoy? ¿Qué tipo de sdb para lograr una presencia significativa y eficaz? ¿Qué puede y está dispuesto a aportar a la Obra salesiana hoy? ¿Cómo nos gustaría que fuera visto el sdb del mañana?

2.1. *Primero discípulos, después apóstoles*

[a] La vida del sdb solo puede entenderse desde la experiencia de haber «**encontrado el tesoro**» (Mt 13,44). Solo así, partiendo de la experiencia personal de fe, podemos desplegar cualquier proyecto evangelizador. Sin esta convicción inicial, resulta difícil alcanzar objetivos educativos y pastorales. Si el sdb se "vuelve transparencia" de Jesús, podemos afirmar que su experiencia espiritual será expansiva: comunica lo que ha visto y oído.

Solo así, la comunión entre *vocaciones distintas pero complementarias* será enriquecedora: los laicos recuerdan a cada salesiano la concreción del amor, estimulándolo a dar lo mejor de sí mismo, así como el valor de la fraternidad recíproca; los salesianos ayudan a los laicos a captar la riqueza de una vida totalmente entregada a Dios y al servicio de los hermanos de manera comunitaria.



En el corazón de la tarea educativa y evangelizadora está la persona del sdb en lo más auténtico de sí misma, las propias convicciones y la experiencia del Dios, alimentada por una vida interior, una fraternidad sincera y un apostolado generoso entre los jóvenes.

El papa Francisco, citando a un sacerdote de su país natal, el padre Lucio Gera recuerda sus palabras: «Siempre, pero sobre todo en las pruebas, debemos volver a esos momentos luminosos en que experimentamos el llamado del Señor a consagrar toda nuestra vida a su servicio. Es lo que me gusta llamar 'la memoria deuteronomica de la vocación' que nos permite volver a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego para el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la

desesperación, una alegría buena y serena» (Carta del Santo Padre Francisco a los sacerdotes con motivo del 160° aniversario de la muerte del santo Cura d'Ars, 4 de agosto, 04.08.2019).

[b] El modelo de Jesús Buen Pastor es lo que ayuda al sdb a vivir de forma integrada, con una fuerte capacidad de relación consigo mismo, con los demás y con Dios. Nos sitúa en profundidad para buscar las razones y las raíces de cuanto vivimos. Se verifica, por tanto, la necesidad urgente de promover la vuelta al "primer amor". **La paternidad de Don Bosco** es la concreción de este modelo que nos impulsa a ser signos y portadores de la presencia paterna de Dios en la CEP y, en particular, entre los jóvenes.

El «amor pedagógico», la «bondad erigida en sistema», la dulzura de San Francisco de Sales», la «pedagogía del corazón»

remiten al Sistema Preventivo, en particular a esa constelación de actitudes e indicaciones prácticas que están relacionadas con la bondad amorosa, que va más allá del gesto de simpatía. Subyace siempre la caridad pastoral que busca la salvación de los jóvenes, manifestada a través de un afecto reconocible templado por la razón. Y esto se aplica especialmente a los jóvenes, pero también a los laicos.

Implica, ante todo, *un «corazón» pastoral*: la voluntad, el impulso, el deseo de trabajar, de encontrar placer en las empresas pastorales, de estar disponible, de entregarse con un corazón alegre, de sentirse atraído por los más necesitados, de considerar proporcionado todo esfuerzo, de superar fácilmente las pequeñas frustraciones, de no rendirse, de afrontar los riesgos y las dificultades como si fueran poca cosa, de comenzar con entusiasmo y creatividad nuevos procesos (cf. *Evangelii gaudium*, n. 223).

[C] Llegar a vivir la caridad pastoral supone luchar contra los “enemigos” que hay dentro de nosotros. Siempre hay algo que mejorar, algo de lo que librarnos y que nos lleva a la pérdida de pasión por la misión, íntimamente unida al miedo del cambio, a la dificultad de adecuarse a los nuevos lenguajes y a la escasa valentía de arriesgar y salir de la comodidad. Todo esto es la manifestación del **“enfriamiento carismático” que corta las alas al profetismo** y, en consecuencia, da lugar al repliegue pastoral.

A veces surge en algunos hermanos la crisis de identidad cuando ya no tienen un cargo de responsabilidad preciso dentro de la Obra (por envejecimiento físico y/o de mentalidad o por enfermedad). En la CEP no siempre se facilita que los *sdb ancianos* se impliquen y participen, olvidando lamentablemente que estos hermanos enriquecen nuestras casas con su experiencia, su oración y la ofrenda de su vida.

Sin embargo, estamos convencidos de que en cualquier situación *expresamos nuestro “ser” consagrado en nuestro «estar» entre los jóvenes* («sacramento de presencia»), dando prioridad a los más pobres. En otras palabras, el *sdb*, con sus debilidades y a pesar de ellas, debe plantar sus pies y su corazón en las profundidades de la condición juvenil, especialmente allí donde más necesidad y abandono hay. Por ello, cada uno, al revisar su proyecto personal, debe interrogarse sobre su sensibilidad ante *los dramas y las urgencias de la sociedad*; especialmente la realidad de los niños y jóvenes que más padecen las injusticias y sus consecuencias.

En palabras del papa Francisco: «dar testimonio de que Jesús es suficiente para nosotros y de que el tesoro del que queremos rodearnos está constituido más bien por aquellos que, en su pobreza, nos lo recuerdan y lo representan: no pobres abstractos, datos y categorías sociales, sino personas concretas, cuya dignidad nos es confiada como padres. Padres de personas concretas; o sea paternidad, capacidad de ver, concreción, capacidad de acariciar, capacidad de llorar» (Discurso a los obispos participantes en un curso de formación organizado por la Congregación para los obispos y la Congregación para las iglesias orientales, 12 de septiembre de 2019).

2.2. Tomar partido por los jóvenes trabajando por una pastoral orgánica

La cultura de los jóvenes es un lugar habitado por Dios y necesitado de *sdb* capaces de introducirse, conocer a fondo sus dinámicos y reescribir el Evangelio de modo nuevo y diferente, para que sea accesible y válido para ellos. *La primera responsabilidad de un educador/evangelizador es definir la realidad con una mirada concentrada, sostenida, profunda.*

Esta realidad nos dice que se debe *superar la fragmentación pastoral, derribando las “aduanas” y los “reinos”* que pueden crearse al interior de las Obras. Apostar, por tanto, por una pastoral orgánica que supere la pastoral atomizada o inconexa de muchas actividades, sin coordinación entre sí, convergiendo unos y otros, a favor de los jóvenes y con los jóvenes.

El término “orgánica” expresa la coherencia de la articulación a modo de un organismo vivo en el que todos sus miembros actúan en estrecha relación en función del proyecto común, creyendo en la espiritualidad de los procesos. Por ello, resulta clave que el sdb desarrolle un estilo de *trabajo en equipo*, coherente con un modelo donde se persiga el pleno potencial de las personas. Esta cultura colaborativa requiere considerar las distintas sensibilidades presentes en la CEP, aunar criterios en la búsqueda común del servicio a los jóvenes, evitar las arbitrariedades y los personalismos y apoyar los liderazgos necesarios de acuerdo con las habilidades de cada miembro de los equipos y a las necesidades de los jóvenes.

Más aún, supone apostar por un liderazgo pastoral, es decir, un liderazgo que no sea autoritario, vertical y descendente, sino que valora el diálogo, que genera y potencia liderazgos específicos, facilitando espacios de autonomía en la toma de decisiones y motivando la iniciativa y la creatividad según el carisma de cada uno.

2.3. *Recrear la experiencia pastoral nos lleva a recuperar el sujeto comunitario*

La CEP es quien suscita y acompaña a los jóvenes. Cualquier joven requiere de una comunidad como seno maternal en la que pueda iniciar y profundizar su vida y su fe. El recorrido que la Iglesia ha individuado es el de la sinodalidad, la cual expresa y subraya *la llamada a caminar juntos, a configurar comuni-*

dades corresponsables, a aprender el arte del discernimiento. Esta tarea se concreta en ser signo, testimoniar y significar con su vida la propuesta del Reino; salir a buscar a los jóvenes, como instrumento de la iniciativa de Dios; acoger la realidad de los jóvenes, sus necesidades y búsquedas; interpelar y proponer, ofreciendo experiencias y espacios donde los jóvenes puedan encontrarse con Jesús; acompañar el proceso de apertura y crecimiento en la fe. En esto debe creer cada sdb y cada comunidad.

Por eso no hay que temer el progresivo traspaso de responsabilidades a los laicos en ámbitos de la misión, hoy mucho más horizontal y menos centralizada en la comunidad religiosa. Esto indica que la propia vida de la comunidad (intergeneracional, intercultural, de pocos miembros...), habitando en el núcleo animador de la Obra, también necesita ser rediseñada en cuanto a su composición, el orden y el volumen de trabajo y los aspectos humanos y relacionales con la CEP en su conjunto.

En este sentido, una vez más constatamos la importancia de los dos ámbitos concretos en los que expresamos comunitariamente juntos el carisma: la vida fraterna con los laicos y los jóvenes:

[a] Formas cada vez más adecuadas de vida fraterna con los jóvenes: a pesar de la variedad de misión, composición e historia, en muchas comunidades existe una buena calidad de vida fraterna compartida con los jóvenes. Ha crecido la presencia y la importancia de tener momentos estables o al menos frecuentes de compartir la vida cotidiana con ellos, ya sean destinatarios directos de la misión o jóvenes animadores-colaboradores.

Efectivamente, hoy son imprescindibles *los pequeños relatos*, esto es, comunidades empapadas de vida y calor afectivo, espacios de

referencia que resulten cercanos en el día a día, con propuestas y experiencias de vida, de fe y de fraternidad (profundas, verdaderas, perdurables).

Junto a los momentos más estructurados de compartir la vida, constatamos *una atención constante a la acogida de todos los jóvenes que pasan a diario por nuestras obras*. Se espera del sdb estar allí donde están los jóvenes (presencia), acompañar y favorecer su crecimiento, empezando por los que están peor (servicio), establecer una comunicación interpersonal donde el joven se deje acompañar e interpelar por quien le acoge y le escucha (diálogo), compartiendo más lo que somos y hacemos que lo que decimos (testimonio) y anunciando explícitamente a Jesucristo, facilitando que brote la fe en la vida del joven (primer anuncio).

En las casas también ha crecido la implicación de los jóvenes *en la acción educativo-pastoral*. En muchos lugares, los sdb han incorporado a los jóvenes en la reflexión, en la planificación y en la animación de las actividades. Este es el modo más fecundo de «formación en la misión» y permite su maduración en un horizonte de vida que tiene el sabor del discípulo y de la caridad pastoral, así como en el camino del discernimiento vocacional.

[b] Formas cada vez más adecuadas de vida fraterna con los laicos: surgen cada vez más experiencias de vida fraterna y de convivencia, en particular en los momentos específicos de la CEP (fiestas salesianas, retiros, eventos locales, etc.).

Se vuelve necesario que el sdb ponga en práctica todos *las "micro-habilidades" y destrezas necesarias para establecer relaciones humanas positivas*: confiar y ser digno de confianza, capacidad de comunicación, humildad, proximidad, escucha empática, diálogo asertivo, asunción de conflictos manifiestos y latentes, práctica del compartir los sentimientos, etc. El sdb



está llamado a reconocer, agradecer, elogiar y recompensar los logros, acompañar las dificultades, fomentar los nuevos aprendizajes. No es sólo “colaboración” en la acción educativo-pastoral, sino “comunidad” de vida, de relaciones fraternas, de afecto declarado, de responsabilidad compartida. Y todo ello implica un esfuerzo, especialmente en las instituciones educativas, de saber armonizar la “informalidad” de la vida fraterna y la “formalidad” de la relación laboral.

2.4. *Soportes institucionales donde discernir el universo educativo-pastoral de la casa*

Para concretizar la complementariedad y operatividad de todos y cada una de las personas que intervienen en la acción educativo-pastoral, debe prestarse especial atención al **Consejo de la CEP/Opera** y, cuando existan, a **los distintos equipos, grupos o consejos**, para que no se vivan como meros lugares organizativos donde armonizar los tiempos y espacios. Es prometedor poder tener espacios colegiales en los que discernir las oportunidades de vida fraterna para salesianos, jóvenes y laicos.

Una de las finalidades del Consejo de la CEP/Opera es la *planificación y programación compartidas entre salesianos y laicos*. Un ejercicio que va más allá de los personalismos pastorales, de la improvisación y de las intuiciones gratuitas. La gestión eficaz y la obediencia al PEPS local tiene como meta no solo la definición del organigrama y la descripción del puesto de trabajo de cada uno, sino también impulsar la renovación de la praxis pastoral en cada contexto, formular los criterios inspiradores de las distintas acciones educativo-pastorales, dinamizar la operatividad de las estructuras orgánicas y coordinar la aportación diferenciada de todos y cada uno de los miembros de la CEP en el conjunto de los diversos campos de la acción pastoral.

Todo ello puede requerir también nuevas armonizaciones entre los órganos colegiales:

en el Consejo de la CEP/Opera (que anima y orienta toda la acción salesiana a través de la reflexión, el diálogo, la planificación y la revisión de la acción educativo-pastoral) *se elaboran y maduran las decisiones* (fase consultiva); en el Consejo de Casa (fase deliberativa) *se asumen, se reflexionan y se deciden* colaborando con el director en el desempeño de su función como primer responsable de la CEP. En las Obras confiadas a los laicos la primera fase ya es deliberativa. En otras palabras, es *un proceso de construcción de consensos*: las decisiones son fruto de una interacción, desde abajo y desde dentro.

Todo este cambio supone algunas dosis de pérdidas y de ansiedad. Pérdidas porque esta nueva articulación implica “desaprender” creencias y prácticas profundamente aceptadas y vividas. Por otra parte, ansiedad porque, en la transición de un modelo donde solo los salesianos tenían “voz y voto” a otro diverso, puede que produzca nerviosismo e inseguridad al menos temporalmente. Algunos salesianos se enfrentan a cambios que requieren poner en tela de juicio o desafiar creencias y prácticas cristalizadas desde hace años.

2.5. *Una mayor racionalización de los agentes de pastoral a todos los niveles*

Mediante el POI, el PEPS u otros proyectos, cada CEP trata de poner al servicio de los jóvenes toda la capacidad de imaginación creativa y de previsión de que es capaz. Pero también, con la planificación se trata de introducir en el ejercicio de la responsabilidad pastoral una mayor racionalización del trabajo a todos los niveles para que la acción educativo-pastoral pueda ser adecuada y eficaz y no quede expuesta a la intuición del momento o a la libre opción y preferencias de unos pocos.

Lo que en definitiva ha de mover cualquier planteamiento o concreción de tipo proyec-



tivo local y/o inspectorial ha de ser el esfuerzo por *detectar y profundizar la optimización de los recursos humanos* para que, del mejor modo, salesianos y laicos puedan actuar lo más eficazmente posible, incidiendo positivamente en la educación y evangelización de los jóvenes. Por ello, hay que estar atento a dos factores:

[a] No ocultamos que *la continua rotación de personal y de hermanos* en tareas educativo-pastorales de primera línea (directores, coordinadores, educadores, etc.) pone en tensión la continuidad de los procesos educativo-pastorales. Contribuye además a la fragmentación, especialmente cuando hay poca obediencia a la planificación o desconocimiento de los procesos comunitarios de corresponsabilidad ya existentes. A veces se puede dar la impresión de que hay cargos o encomiendas transitorias, de paso, en las que continuamente se despiden y acogen nuevos responsables.

[b] En segundo lugar, se impone un cierto *equilibrio entre la vida comunitaria fraterna y la misión*. Nuestras obras son cada vez más complejas y esta dificultad puede socavar la vida comunitaria. De hecho, el divorcio entre vida fraterna y la misión se hace presente sobre todo en aquellas casas donde el volumen de la actividad corre el riesgo de engullirlo todo. No olvidemos las palabras del P. H. Kolvenbach (Prepósito General de la Compañía de Jesús) a los jesuitas: «es bastante contradictorio que la misión que el Señor nos ha confiado agote a tantos compañeros nuestros»

(Alocución a la Conferencia de Provinciales europeos, Manresa, 29 de octubre de 1995).

En este sentido, como las dos caras de una moneda, es importante *redefinir la carga de trabajo y de responsabilidad del sdb*, muchas veces sobredimensionada. En algunos sdb la función directiva se vive en detrimento de la animación pastoral y de las relaciones huma-



nas con el personal. El líder exitoso debe saber combinar lo funcional y lo actitudinal. La complejidad de la gestión de nuestras obras en su conjunto (desde el punto de vista de lo gerencial, administrativo, carismático y pastoral) exige buscar el justo equilibrio para una vida humanamente saludable, evangélicamente entregada y efectiva pastoralmente. Por otra parte, *estar atentos a la cultura de la autorrealización del sdb*, que genera la identificación con el rol, reduce la disponibilidad a la misión.

El *proyecto comunitario*, siendo una herramienta bastante extendida, a veces se reduce a un simple calendario de compromisos y actividades y no pone en marcha esas dinámicas de crecimiento necesarias para el bienestar de la comunidad. Adolece en la práctica del sano equilibrio entre las exigencias de la vida apostólica y las condiciones necesarias para la vida comunitaria. Por otra parte,

debería integrarse con los otros dos proyectos: el personal y el de presencia salesiana (PEPS local).

2.6. *La pastoral integrada requiere momentos de intensa formación conjunta*

Sentimos la creciente necesidad de una formación compartida que se adhiera a la vida educativa y pastoral de la Obra. La formación es prestar cuidado y tiempo constante, como la tarea del labrador o del artesano; es cultivar para enraizar, hacer crecer; no se trata de una simple acción intelectual. Toda persona es en efecto durante su vida, formador y formando a la vez, educador y educando.

Por otra parte, la actualización de los hermanos es muy limitada, la mayoría de las veces facultativa, poco incisiva y poco atractiva para la vida ministerial, dejada a menudo a la libre

iniciativa de los individuos. No formarse es un pecado tolerado, a menudo incluso justificado por la cantidad de compromisos que los salesianos tienen entre manos. Sigue siendo cierto, sin embargo, que la formación permanente no puede concebirse a través del «hágalo usted mismo», en una especie de autogestión, sino que necesita impulsos organizados y propuestas bien estructuradas.

Percibimos como necesaria la formación ineludible y urgente de los *roles de responsabilidad, salesianos y laicos*, de nuestras obras salesianas: se requieren personas carismática y vocacionalmente identificadas. En muchos casos, será oportuno repensar los itinerarios formativos, para asegurar que los caminos diseñados para todos los miembros de la misión salesiana sean tan serios y profundos como los previstos para los candidatos a la vida religiosa.

La formación educativo-pastoral no se sitúa fuera, por encima o por debajo de las otras dimensiones (humana o espiritual), sino que se propone con su fin específico. Por formación educativo-pastoral, en efecto, no entendemos la capacidad de aprender técnicas o metodologías, de familiarizarse con la praxis de experiencias siempre nuevas, sino sobre todo de educarse a un modo de ser que oriente toda la personalidad al estilo del pastor. Ser pastores, de hecho, implica una humanidad adulta, una frescura espiritual, una paternidad en el amor.

Por otra parte, persisten importantes dificultades, debido a la falta de hermanos preparados en campos diversos y de interés para la vida y la misión salesiana (por ejemplo, en el ámbito de la formación profesional). En no pocos casos, hemos de superar concepciones y prácticas anquilosadas, repeticiones rutinarias, dispersiones neutralizantes o improvisaciones provocadas por la inercia o por la urgencia de los problemas que, en no pocas ocasiones, aqueja la tarea de la vida cotidiana.

2.7. *Encuentro, escucha y discernimiento: palabras clave para repensar la densidad carismática de las Obras salesianas*

«Encontrarnos», «escucharnos» y «discernir juntos»: el preguntarnos qué quiere el Señor de nosotros demanda estos verbos. He aquí el orden coherente de un único proceso para escuchar el querer de Dios. Acciones que cuestionan la adaptabilidad de los salesianos a las cambiantes condiciones ambientales y educativas que aparecen de forma inédita en comparación con el pasado reciente.

Por otro lado, con el ajetreado ritmo de vida que llevan los hermanos y la cantidad de asuntos que hay que tratar cada día, dedicarse a la reflexión se convierte casi en un lujo. A menudo se desarrolla un síndrome de «sala de urgencias» y se vive sólo persiguiendo emergencias. Sin embargo, la historia no se detiene, aunque algunos hayan decidido echar el ancla.

Todo esto requiere un camino de discernimiento que debe desembocar en la adecuada renovación de nuestros procesos, procedimientos y formas de actuar y de situarnos en la misión, de nuestros estilos de vida, de nuestra capacidad de comprensión del mundo en el que vivimos, en definitiva, del cuidado de todo lo que nos ayuda a crecer y a ser más fieles al carisma. Discernir es *decidir con horizonte*, mirando más allá de uno mismo, del propio bienestar, de la propia comodidad, del propio afecto.

Discernir para el sdb supone, por un lado, poner en «crisis», someter a «prueba» nuestro pensar y decir la misión educativo-pastoral, para dar continuidad a lo que hacemos bien y para quitar lo que ya no sirve y, por tanto, irreconocible para los jóvenes de hoy; por otro lado, «pleitear» (someter a juicio) nuestro modo de estar en las Obras, porque la rutina y la inercia es muchas veces tramposa.



En definitiva, *es hora de pasar del análisis a la síntesis* de posibles soluciones:

- Considerar la posibilidad de *nuevos modelos de vida fraterna, compartidos con los jóvenes*.
- Promover que varias obras que trabajan de forma sinérgica e integrada pueden referirse a *una única comunidad salesiana*. Entre las razones esenciales está la necesidad de salvaguardar, ante todo, el criterio comunitario, es decir, el deseo de poder tener comunidades significativas y sostenibles, hoy demasiado lastradas por cargas de trabajo no siempre equilibradas y por una vida apostólica que lucha por conectar con la vida comunitaria.
- Estimular un discernimiento profundo sobre las Obras, para que sean fieles y creativas expresiones del carisma, privilegiando las obras (los sectores, los cursos, las actividades) de mayor expresión directa de la caridad pastoral con los jóvenes. Será necesario pues con gradualidad *cerrar algunas, innovar en otras y/o abrir nuevas*.
- Considerar *la gestión laical de las obras*. Esta fórmula ya permite una verificación en profundidad, pero como Congregación hemos ofrecido una herramienta de reflexión para repensar este modelo de gestión de encomendar a los laicos y definir mejor las tareas y deberes. Al mismo tiempo, sigue siendo fundamental garantizar el vínculo y la responsabilidad de la inspección a través de alguno o algunos sdb que acompañan para asegurar la continuidad carismática.



Gracias al carisma salesiano que une espiritualidad y servicio educativo-pastoral, el sdb vive en medio de la gente, dedicándose a la relación con Dios y al servicio de los jóvenes. Es una vida que se abre a un testimonio de armonía y serenidad y que se convierte también en un camino profético en los distintos contextos donde nos encarnamos.